

Un viaje que cambia vidas

● Hace algunos días tuve el privilegio de acompañar a las niñas y niños de las distintas regiones de Chile en un viaje muy especial al Centro Espacial Nacional de Inglaterra. Ellos y ellas fueron los ganadores del concurso Haz que Despeguen, una iniciativa que reconoce y premia la buena asistencia a la educación parvularia.

Este viaje no fue un premio cualquiera, sino una experiencia educativa única, pensada para mostrarles que aprender puede abrir mundos, despertar sueños y ampliar horizontes que muchas veces parecen lejanos.

Desde el primer momento en que ingresaron al centro espacial supe que estaban viviendo algo irrepetible. Lo vi en sus caras: ojos abiertos de asombro, sonrisas espontáneas y silencios atentos frente a lo desconocido. Fui testigo de su entusiasmo al descubrir que el espacio, la ciencia y la exploración eran alcanzables y cercanos.

Experiencias como esta dejan huellas que permanecen. Fortalecen la autoestima, despiertan la curiosidad y construyen confianza. A veces basta un momento para que una niña o un niño comience a verse a sí mismo de otra manera.

Este viaje fue un reconocimiento a su compromiso con asistir al jardín infantil y a la escuela, pero también una señal

para el país: cuando valoramos la educación desde los primeros años, los resultados son transformadores.

Chile tiene el desafío y la oportunidad de comprometerse decididamente con la educación parvularia, no como una etapa de transición, sino como una base fundamental del desarrollo humano. Es en estos primeros años donde se forma la relación con el aprendizaje, la curiosidad y el deseo de seguir aprendiendo.

Las niñas y los niños esperan explorar, descubrir y sorprenderse. Por eso, nuestras salas deben transformarse en lugares vivos, donde aprender sea una experiencia significativa, donde el juego, la exploración y el asombro sean parte central del proceso educativo.

El viaje Haz que Despeguen nos recordó algo esencial: creer en la infancia no es sólo un discurso, es una decisión concreta. Porque cuando una niña o un niño despega, no sólo cambia su vida: también cambia el futuro de nuestro país.

*Maria de la Luz González, Fundación
Educacional Oportunidad*